

**El Monetario de San Lorenzo del Escorial.
Un ejemplo del coleccionismo en Época
Moderna y su relación con las artes**

Elena RUIZ DE AZÚA MARTÍNEZ
Instituto «Ephialte»
de Estudios Iconográficos
Vitoria - Gasteiz

Sabido es el afán por el coleccionismo que tuvo lugar en Europa durante los siglos de Época Moderna ¹, formándose así durante estas centurias, importantes colecciones artísticas en manos de nobles, monarcas, clérigos y eruditos interesados en el arte en todas sus dimensiones ². Así, el monarca español Felipe II puede ser considerado uno de los grandes coleccionistas del Renacimiento europeo ³, pudiéndose destacar la colección de más de 5.000 estampas realizadas por los mejores grabadores europeos, así como la colección numismática, que puede ser considerada la más importante reunida en nuestro país. El origen de dicho Monetario estaría en el que ya poseyera su padre, Carlos V, que contaba con un gran conjunto de monedas, joyas, relojes y otras curiosidades al modo de una «cámara de las maravillas», siguiendo el ejemplo de otras cortes manieristas ⁴. Aunque el germen primitivo de este repertorio se encuentra en la iniciativa del rey Alfonso V de Aragón, quien conformó un primer conjunto tras sus viajes por tierras italianas ⁵, cuna de esta afición recuperadora de la Antigüedad ⁶.

1. BERMEJO, V., «Sobre la recuperación de la Antigüedad: la Numismática clásica en la medallística de Época Moderna», en *Boletín de Arte* n.º 15, Universidad de Málaga. Departamento de Historia del Arte 1994, p. 57.

2. HASKELL, F., y PENNY, N., *Pour l'amour de l'antiquité. La statuaire gréco-romaine et le goût européen*, París: Hachete 1988, p. 21 y ss.

3. CHECA, F., y MORÁN, M., *El Coleccionismo en España. De la cámara de maravillas a la galería de pinturas*, Madrid: Cátedra. Ensayos de Arte 1985, p. 87.

4. TREVOR-ROPER, H., *Príncipes y artistas. Mecenazgo e ideología en cuatro cortes de los Habsburgo, 1517-1623*, Madrid: Celeste Ediciones 1992.

Lo afirmado con respecto a Carlos V puede considerarse como frecuente en otras cortes europeas del mismo período, adquiriendo una especial importancia en las de los Habsburgo, como Fernando I o Rodolfo II. PATIN, C., *Historia de las medallas o introducción al conocimiento de esta ciencia*, Madrid 1771.

5. GARCÍA DE LA FUENTE, Fray A., *Catálogo de las monedas y medallas de la Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial*, Madrid 1935.

6. BURCKHARDT, J., *La cultura del Renacimiento en Italia*. Barcelona: Editorial Iberia. Obras Maestras 1984. JONES, M., *El arte de la medalla*, Madrid: Cuadernos de Arte Cátedra 1988, p. 10

Más tarde, Felipe II aumentaría este legado de forma extraordinaria mediante nuevas adquisiciones y por las donaciones de las colecciones de importantes humanistas como Pedro Ponce de León, Benito Arias Montano o del llamado «príncipe de los numismáticos españoles», el arzobispo de Tarragona, Antonio Agustín ⁷, quien en sus «Diálogos» ⁸ organizó por primera vez en España el estudio de la numismática clásica con un carácter científico ⁹.

El Monetario escurialense fue sometido a numerosas pérdidas y devastaciones, destacando la que tuvo lugar durante la invasión francesa, perdiéndose así un gran número de ejemplares, en especial, las labradas en oro y plata, y de las que no se tienen noticia ¹⁰. Por ello, no podemos saber a ciencia cierta la composición exacta de dicho Monetario en su etapa de mayor esplendor, ya que la mayoría de los datos que poseemos derivan de referencias literarias coetáneas ¹¹. Pese a esta deficiencia, que dificulta el conocimiento de tan relevante repertorio metálico, probablemente éste reuniera obras realizadas por artistas del Renacimiento italiano tan destacados como Leone Leoni, Jácome Trezzo o Benvenuto Cellini, que labraron diversas monedas y medallas por encargo, tanto de Carlos V como de su hijo Felipe.

El entusiasmo y fervor con el que reyes, príncipes y demás interesados en el arte acogen y fomentan la creación de estos gabinetes numismáticos se debe a múltiples razones; aparte de la mera contemplación de su belleza, servirán también para conocer datos históricos de civilizaciones tan esplendorosas como la griega y la romana. De esta forma, los eruditos pudieron estudiar aspectos de su religión, ritos, construcciones arquitectónicas, vestimentas, etc., pues en los reversos tenían cabida todo tipo de representaciones y alegorías, por lo que la moneda se constituye así en una gran lección de historia ¹².

7. LÓPEZ SERRANO, M., «Iconografía de Antonio Agustín». *Aparte de Numario Hispánico*, Tomo 1, nn. 1 y 2, pp. 11-32.

8. AGUSTÍN, A., *Diálogos de medallas, inscripciones y otras antigüedades*, Tarragona: Felipe Mey 1587.

9. EGIDO, A., «Numismática y Literatura de los Diálogos de Agustín al Museo de Lastanosa», en *Estudios sobre el Siglo de Oro*. Homenaje al profesor Francisco Ynduráin, Madrid: Editora Nacional 1984, p. p. 211-227.

10. GARCÍA DE LA FUENTE, Fray A., *op. cit.*, p. 11.

11. GARCÍA DE LA FUENTE, Fray A., *La numismática española en el reinado de Felipe II*, El Escorial 1927, p. 102 y ss.

12. MARIN, L., *Le portrait du roi*, Paris: Les Éditions de Minuit 1981.

Por otro lado, además del interés por recuperar los ejemplares antiguos, se incentivará la creación de nuevas, ya que resultaban ser un magnífico medio de propaganda política para reyes y príncipes, pues en su anverso se situaba el retrato del personaje en cuestión y en su reverso se disponía la alegoría o el mito relacionado con el efigiado.

También puede considerarse a la moneda como un excelente medio difusor de motivos y temas iconográficos muy diversos, aspecto favorecido por el escaso valor material de la moneda, que la hacía asequible a un gran número de aficionados y coleccionistas. De esta forma, estas obras de arte se convertirán en inspiradoras para otras disciplinas artísticas de Época Moderna. Así, la literatura emblemática, escultura monumental o efímera, pintura, grabado, etcétera, tomarán muchos de sus motivos iconográficos de los reversos y anversos de estas monedas. Esta afición, junto con su utilitarismo artístico, explica la multiplicación durante los siglos XVI y XVII de numerosos tratados numismáticos que reproducían fielmente y estudiaban estas piezas. Este fenómeno puede considerarse general a nivel continental editándose así importantes tratados como el de Fulvius¹³, Vico¹⁴, Choul¹⁵, Erizzo¹⁶ o Agustín¹⁷, entre otros. Obras que tuvieron un gran éxito ya que se podían encontrar en las bibliotecas de artistas y eruditos como en el caso de Velázquez¹⁸ que poseía ejemplares del realizado por Vico y Choul.

Como ejemplo de lo anteriormente expuesto, podemos estudiar el caso de algunas monedas realizadas durante el reinado de Felipe II y que probablemente formarían parte del Monetario de El Escorial. Así, el artista florentino Giovanni Battista Poggini, discípulo de Cellini, y que estuvo al servicio del monarca español entre 1556 y 1580¹⁹, realizó una medalla en cuyo anverso aparece el retrato de

13. FULVIO, A., *Illustrium Imagines, Romae: Iacobum Mazochium* 1517.

14. VICO, E., *Le imagini con tutti i riversi trovati et le vite de gli Imperatori tratte dalle medagli et dalle historie de gli antichi*, Venetia 1548.

15. CHOUL, G. du, *Discours de la religion des anciens romains...*, Lyon: Guillaume Roville 1567.

16. ERIZZO, S., *Discorso... sopra le medagli antiche con la particular dichiaratione di molti riversi...*, Venetia: 1559.

17. AGUSTÍN, A., *Diálogos de medallas, inscripciones y otras antigüedades*, Tarragona: Felipe Mey 1587.

18. GALLEGO, J., *Visión y símbolos en la pintura española del siglo de oro*, Madrid: Cátedra Ensayos de Arte 1987, p. 36.

19. GARCÍA DE LA FUENTE, Fray A., *La numismática...*, p. 86.

perfil del rey con la leyenda: «PHILIPPUS.HISPANIAR.ET. NOVI.ORBIS.OCCUDUI.REX.», mientras que en su reverso se dispone la figura alegórica de la Paz quemando las armas junto al templo de Jano y la siguiente inscripción: «PACE. TERRA. MARIQ. COMPOSITA. MDLIX»²⁰ (Fig. 1). Esta medalla se cree que fue batida para conmemorar la paz de Cateau-Cambresis con Francia. Similar disposición presenta el reverso de la moneda de su segunda esposa, María Tudor, y que fuera realizada en 1555 por Jacopo da Trezzo, artista al servicio de los Habsburgo y uno de los medallistas predilectos del monarca hispano, aunque en este ejemplar, la Paz aparece sentada y en lugar de portar una cornucopia, como en el caso anterior, lleva en su mano un ramo de olivo (Fig. 2).

Un precedente de este tema sería el realizado por Cellini en varias medallas que dedicara a Alejandro de Medici²¹, en cuyos reversos encontramos una composición similar a la anteriormente descrita.

Los antecedentes de la iconografía de la Paz hay que buscarlos en los modelos que ofrecen las antiguas monedas romanas, bien conocidas por los artistas del Renacimiento; así, el francés Guillaume du Choul reproduce en su obra una moneda de bronce del emperador Domiciano en cuyo reverso se dispone la Paz quemando una pira de armas y sosteniendo una cornucopia, como símbolo de los frutos y riquezas que con la Paz devienen²². En dicha obra, también se reproduce el anterior modelo correspondiente a la Paz de la moneda de María Tudor, es decir, portando el ramo de olivo, en este caso en una moneda perteneciente a Vespasiano, viniendo a significar lo mismo que el anterior atributo. Grandes numismáticos como Sebastiano Erizzo²³ o el español Agustín²⁴, también recogerán en sus obras estos modelos.

20. CHECA, F., *Felipe II mecenas de las Artes*, Madrid: Nerea 1992, p. 108.

21. ÁLVAREZ OSSORIO, F., «Medallas de Benvenuto Cellini, León y Pompeo Leoni y Jacome Trezzo, conservadas en el Museo Arqueológico Nacional», en *A.E.A.* n.º 85, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Diego Velázquez 1949, p. 75 y ss.

22. RIPA, C., *Iconología*. Tomo II. Madrid: Ediciones Akal 1987, p. 183 y ss. (Alegoría de la Paz).

23. ERIZO, S., *op. cit.*, p. 249.

24. AGUSTÍN, A., *op. cit.* Presenta dos monedas de Vespasiano y una de Trajano con las iconografías que se describen.



Fig. 1. «La Paz». TREZZO. Medalla de María Tudor.



Fig. 2. «La Paz». POGGINI. Medalla alegórica de Felipe II.

Importantes mitógrafos como Cartari ²⁵o Ripa ²⁶, cuyas obras sirvieron como repertorios visuales para un gran número de artistas, recogerán en sus tratados estos modelos tomados de la Antigüedad.

La huella e incidencia de estas composiciones podemos apreciarla en su plasmación en diversas manifestaciones plásticas durante las centurias de Época Moderna. Así, Juan de Solórzano en uno de sus emblemas regio-políticos ²⁷ dispondrá la figura de la Paz, en este caso quemando las armas y portando en su mano el caduceo, mientras que la cornucopia se dispone aquí en sus rodillas derramando sus frutos. Sabido es que estos repertorios numismáticos fueron consultados con asiduidad para la realización de las empresas que ilustran estos libros de emblemas, tal como han señalado algunos investigadores ²⁸.

El arte del grabado también se verá influido por la iconografía que difunden las monedas, pudiendo citar como ejemplos la Alegoría de la Paz de Nicoletto da Modena ²⁹, la personificación de la misma idea que realizara Simon Thomassin o ya en territorio hispano, Francisco Herrera el mozo, quien en un aguafuerte que ilustra la obra «Fiestas de la Santa Iglesia de Sevilla» retratará al monarca Carlos II flanqueado por la personificación de la Religión y de la Paz quemando las armas ³⁰.

En pintura podemos recordar uno de los frescos que realizara el florentino Francesco Salviati para la decoración del Palacio Vecchio ³¹, donde el pintor dispone la figura de la Paz sentada sobre unos cautivos quemando las armas. La perduración de estos modelos en siglos posteriores, es observable en el lienzo de Giaquinto titulado «Alegoría de la Paz y la Justicia», siendo en este caso cu-

25. CARTARI, V., *Imagini delli Dei de Gl'Antichi*, Graz 1963, p. 167.

26. RIPA, C., *Iconología*. Tomo II. Madrid: Ediciones Akal 1987, pp. 183 y ss.

27. SOLÓRZANO, J. de, *Emblemas Regio-Políticos*, Edición de Jesús M.ª González de Zárate, Madrid: Ediciones Tuero 1987, p. 208, emblema XCIV.

28. LAMARCA, R., «De la moneda al emblema. Los repertorios y colecciones numismáticas como fuente de inspiración para la literatura emblemática», en *Literatura emblemática hispánica*. Actas del I Simposio Internacional, La Coruña: 14-17 de septiembre de 1994, pp. 533-557.

29. Bartsch XXV (XIII), p. 109, n. 36.

30. TORRE FARFÁN, F. de la, *Fiestas de la Santa Iglesia metropolitana y patriarcal de Sevilla...*, Sevilla: Viuda de Nicolás Rodríguez 1671. Edición facsímil. La Coruña 1991.

31. MONBEIG-GOGUEL, C., *Inventaire général des dessins italiens I. Maîtres toscans nés après 1500, morts avant 1600. Vasari et son temps*, París: Editions des Musées Nationaux. Musée du Louvre. Cabinet des dessins 1972, p. 25.

pido, quien portando la antorcha encendida, prende fuego a las armas ³².

Para finalizar con esta breve relación de la gran trascendencia que tuvo la iconografía de las monedas en el arte, ciñéndonos a la escultura, podríamos aludir al Palacio de Carlos V en Granada. En la parte inferior de la portada occidental, cuyos pedestales están consagrados a la Paz, se representa esta idea mediante dos figuras femeninas que queman las armas y sostienen las columnas de Hércules con el orbe dispuesto en el centro ³³.

Otro de los grandes artistas italianos que realizó diversas obras para Carlos V y su hijo fue el anteriormente citado Leone Leoni, artista que trabajó en la Casa de la Moneda de Roma, y fue director de la Imperial Casa de la Moneda antes de prestar sus servicios al monarca hispano ³⁴. Leoni realizó diversas medallas por encargo del emperador que contribuían a ensalzar su gloria y conmemorar las diversas hazañas que durante su reinado tuvieron lugar. En el Museo del Prado se conserva un ejemplar en bronce en cuyo anverso aparecen efigiados el emperador Carlos y el príncipe Felipe con la inscripción «IMP.CAR.V.ET.PHI.PRINC.ISP», en clara alusión a la sucesión en el trono que se produciría de inmediato, ya que esta medalla se realizaría entre los años 1555 y 1556 ³⁵. En el reverso anepígrafo de esta medalla se dispone una palmera, en clara alusión a la virtud y justicia del monarca (Fig. 3).

Un reverso similar se dispone en la medalla que Poggini grabó en 1570 para Ana de Austria, esposa de Felipe II, aunque en este caso dicho árbol se encuentra repleto de frutos aludiendo a la fecundidad de la reina que aseguraría la continuidad de la dinastía.

Como en el caso de la Paz, este reverso tiene su antecedente en las monedas labradas en la Antigüedad. Al respecto, podemos citar algunas piezas como una medalla de Augusto u otros ejemplares de

32. GONZÁLEZ DE ZÁRATE, J. M., «Corrado Giaquinto: La Paz y la Justicia, una lectura en base a la emblemática», en *Norba-Arte*, Cáceres 1987, pp. 171 y ss.

33. SEBASTIÁN, S., *Arte y Humanismo*, Madrid: Ediciones Cátedra 1981.

34. ÁLVAREZ OSSORIO, F., «Medallas de Benvenuto Cellini, Leon y Pompeo Leoni y Jacome Trezzo», conservadas en el Museo Arqueológico Nacional en A.E.A. n.º 85, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Diego Velázquez 1949. pp. 61-72.

35. *Los Leoni (1509-1608). Escultores del Renacimiento italiano al servicio de la corte de España*, Catálogo de la Exposición (18 de mayo-12 de julio), Madrid: Museo del Prado 1994, p. 185.

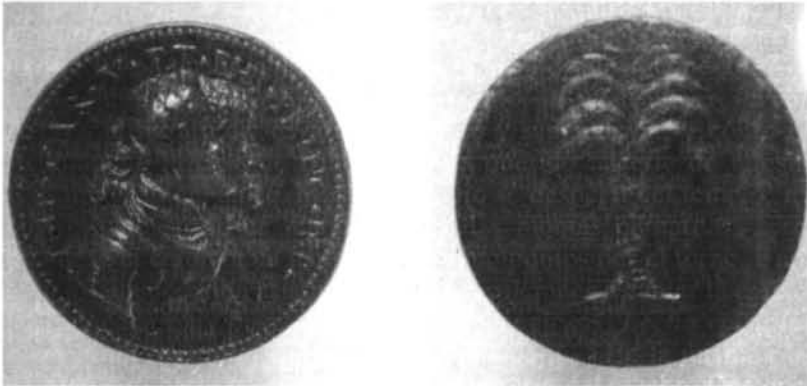


Fig. 3. Leone LEONI. Medalla de bronce de Carlos V y Felipe, príncipe. (Museo del Prado.)



Fig. 4. POGGINI. Medalla conmemorativa de la abdicación de Carlos V y proclamación de Felipe II.

Nerva y Domiciano que reproduce y estudia Erizzo en su discurso sobre las medallas de los antiguos ³⁶. Estos modelos debían de ser muy habituales ya que también encontramos reproducido este reverso en una moneda del emperador Antonino, que en este caso reproduce otro gran tratadista del XVI, como lo es Hubertus Goltzius ³⁷.

El mensaje que se quiere difundir por medio de la palmera es el de justicia y victoria, como lo aseveran humanistas de la talla de Piero Valeriano ³⁸o Ripa ³⁹, quien, haciendo referencia a la virtud que se alude por medio de este árbol, comenta: «la palma no se dobla por más que se someta a fuertes pesos, levantándose siempre».

Por las connotaciones positivas que se le atribuyen a la palmera, será muy utilizada por diversos emblemistas para configurar numerosas divisas. Así lo comprobamos en la obra de Alciato, quien en su emblema XXXVI ⁴⁰ sitúa un hombre que se agarra a una palmera datilera para simbolizar la virtud de la Fortaleza. Saavedra Fajardo en su empresa XCVI ⁴¹ dispondrá el mismo motivo haciendo una clara alusión a la victoria. Este motivo también aparece ilustrando obras como la «Vida simbólica del glorioso San Francisco de Sales» de Adrien Gambart ⁴², en la que se dispone dicha palma sosteniendo el orbe como alegoría de la constancia del santo.

Insistiendo con la gran difusión de la palmera, el citado motivo también será apreciable en el arte del grabado, siendo adoptado como uno de los atributos marianos ya que la palmera es uno de los símbolos presentes en las letanías lauretanas haciendo referencia a las virtudes de la Inmaculada. Así, en grabados de Niccolo Nelli o

36. ERIZZO, S., *op. cit.*, pp. 280 y ss.

37. GOLTZIUS, H., *Fastos Magistratum et Triumphorum Romanorum ab urbe condita ad augusti abitum ex antiquis tam numismatum quam marmorum monumentis restitutos*, Brugis Flandrorum 1561, p. 199.

38. VALERIANO, G. P., *Ieroglifici ovvero commentarii delle occulte significationi...*, Venetia: Battista Combi 1625. L. 1.

39. RIPA, C., *op. cit.*, t. II, p. 353. (Alegoría de la Perseverancia).

40. ALCIATO, A., *Emblemas*, Edición de Santiago Sebastián, Madrid: Ediciones Akal 1985, p. 70 y ss. Emblema XXXVI.

41. SAAVEDRA FAJARDO, D., *Idea de un príncipe político-cristiano representada en cien empresas*, Edición extraordinaria conmemorativa del IV Centenario de Saavedra Fajardo (1584-1648), Murcia: Academia Alfonso X el Sabio 1985, pp. 706 y ss. Empresa XCVI.

42. GAMBART, A., *Vida simbólica del glorioso San Francisco de Sales...*, Madrid: Gabriel León 1688. Emblema XLIII.

Cornelis Cort, y que forman parte de la colección de El Escorial ⁴³, aparece la Virgen rodeada de los citados símbolos.

Se conservan también varias medallas de Felipe II, realizadas para conmemorar su ascenso al trono ⁴⁴, en cuyo reverso aparece Hércules sosteniendo el globo terráqueo sobre sus hombros, queriéndose simbolizar con ello la abdicación de Carlos V en su hijo, con lo que la pesada carga del gobierno de los territorios hispánicos recaía a partir de ese momento en Felipe. Motivo iconográfico que ya apareció en uno de los arcos efímeros levantado en Amberes (Arco del Senado) ⁴⁵ durante el viaje que padre e hijo realizaron por los Países Bajos y Alemania con el objeto de presentar al futuro monarca a sus súbditos. Entre estas medallas conmemorativas puede destacarse la realizada por Poggini en 1557, en cuyo anverso se dispone el busto de Felipe II con la inscripción «PHILIPPUS.D.G. ET.CAR.V.AUG.PAT.BENIGNIT.HISP.REX.». Mientras que en el reverso figura el tema aludido de Hércules con el mundo y la siguiente leyenda: «UT QUIESCANT ATLAS» ⁴⁶ (Fig. 4).

Esta iconografía de Hércules o el gigante Atlas sosteniendo el Universo sobre sus hombros aparece en multitud de representaciones. Así, en el arte del grabado podemos citar una estampa realizada por Bonasone para ilustrar los «Emblemas» de Achilles Boccius o en la propia colección de estampas de El Escorial se encuentra una lámina grabada por el flamenco Cornelis Cort, en la que Atlas está traspasando la pesada carga del orbe a Hércules.

Con respecto a la pintura, podemos citar el Camerino Farnese, obra de Annibale Carracci, en uno de cuyos frescos se representa al mítico héroe sosteniendo el Universo ⁴⁷. Igual motivo dispone Rubens en uno de los diseños conservados en la colección Count Seilern de Londres ⁴⁸.

43. *Real Colección de Estampas de San Lorenzo de El Escorial*, edición de Jesús María González de Zárate, Vitoria 1992-96.

44. HERRERA, A., *Medallas de proclamaciones y juras de los Reyes de España*, Madrid: Manuel G. Hernández 1884.

45. DELEN, A. J. J., *Histoire de la Gravure dans les anciens pays-bas & dans les provinces belges des origines jusqu'a la fin du XVI siècle*, 2 partie, pp. 50 y ss.

46. GARCÍA DE LA FUENTE, Fray A., *La numismática española en el reinado de Felipe II*, El Escorial 1927, pp. 86 y ss.

47. *L'opera completa di Annibale Carracci*, Milano: Rizzoli Editori 1976, n. 87 A.

48. ALPERS, S., *Corpus Rubenianum Ludwig Burchard. Part IX. The decoration of the Torre de la Parada*, London. New York: Phaidon 1971, ilustración 69.

Otro ejemplo de la frecuente utilización de esta iconografía la tenemos en el propio Palacio de El Escorial, así su colección de tapices cuenta con dos ejemplares (probablemente tejidos en el taller de Georg Wezeler en Bruselas hacia 1530, siguiendo los cartones atribuidos al pintor romanista Bernard van Orley) en los que aparece Hércules sosteniendo la esfera celeste, mientras que en el segundo es Atlas su portador ⁴⁹.

La figura de Hércules sosteniendo el Universo no extraña que se asocie en multitud de ocasiones con la corona hispánica, ya que estos monarcas se consideraban los sucesores legítimos de dicho héroe, por lo que adoptarán su iconografía en diversas representaciones conmemorativas y propagandísticas. Así, los sucesores del rey Felipe II continuarán sirviéndose de esta representación en numerosas composiciones. Baste citar como ejemplos de lo dicho una estampa anónima del siglo XVII, que ilustraba la obra de Jerónimo Basilico «Las felicidades de España y del mundo cristiano...» ⁵⁰, en la que, bajo el retrato de Carlos II, aparece la figura de un Hércules niño sosteniendo dos bolas, en clara alusión a los territorios sobre los que el citado rey ejercía su dominio. En este caso, se presenta al héroe como niño, ya que Carlos II accedió al trono en edad muy temprana. En otra ilustración, en este caso realizada por Pedro de Villafranca ⁵¹ para la obra «De Lege Politica», aparece Don Juan José de Austria representado como Hércules sosteniendo el globo en cuyo interior aparece retratado el monarca Carlos II con los atributos de la realeza.

A modo de conclusión, podemos afirmar que el Monetario de San Lorenzo de El Escorial, creado por Felipe II con la colaboración de grandes humanistas como Antonio Agustín o su bibliotecario Arias Montano, fue el más importante reunido en nuestro país, así como uno de los principales a nivel europeo. El interés despertado por esta gran colección se debe, no sólo a su gran calidad artística y estética, sino también por su valor como repertorio de numerosos motivos iconográficos y alegóricos que sirvió a los artistas y eruditos a la hora de componer sus obras.

49. *Catálogo de Tapices del Patrimonio Nacional*. Volumen I. Siglo XVI, Madrid: Editorial Patrimonio Nacional 1986, pp. 101 y 102.

50. BASILICO, J., *Las felicidades de España y del mundo cristiano*, Madrid: Pablo Val, 1666.

51. GONZÁLEZ DE SALCEDO, P., *De lege politica*, Madrid: Josephum Fernández de Buendía, 1678.

El fenómeno del coleccionismo desde fines del siglo XV es un fenómeno general en la mayoría de las cortes europeas, incluso se crearán pequeñas colecciones en manos de eruditos y aficionados, ya que a diferencia de otras artes, monedas y medallas eran más asequibles para todo tipo de público debido a su escaso valor material. Así, podemos observar la publicación de numerosos tratados durante los siglos de Época Moderna que tenían como tema de estudio monedas y medallas y que no faltaban en bibliotecas de numerosos artistas.

Por todo ello se potenciará la creación de estos gabinetes numismáticos, ya que poseían una gran utilidad al combinar su carácter de fuente visual, con un importante contenido propagandístico (muy apreciado por la realeza) desarrollado sobre todo en sus reversos.